Calibán - RLP, 21(1), 256-263 2023

Leticia Glocer Fiorini*

Revisitando a Marie Langer

Conocer a Marie Langer (1910-1987) supone internarse en una vida que está íntimamente ligada a su obra. No existió una sin la otra. Vida y obra se resignificaron mutuamente, en forma recursiva. Hay autores en los que existe una disociación muy grande entre ambas, y la obra puede adquirir dimensiones que no encuentran relación con la vida del autor. En otros, esa relación es muy fructífera y vale le pena abordarla.

Recordemos brevemente que nació en Viena como Marie Glas Hauser, hizo la carrera de Medicina en la Universidad de Viena e ingresó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena iniciando su análisis didáctico con Richard Sterba. Sus intereses sociales y sobre la condición femenina se manifestaron desde muy temprano en su vida. Se casó con Max Langer, médico, y ambos fueron parte de la Federación Juvenil Comunista en Viena. Esta actividad le fue prohibida por la Asociación Psicoanalítica de Viena y, con el avance del nazismo, ambos partieron a España para participar en la Guerra Civil Española, en el bando republicano, antifranquista.

Luego, se exiló, primero en Uruguay y posteriormente en la Argentina, donde fue parte fundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), en 1942. En 1951 publicó su libro *Maternidad y sexo,* que reflejaba sus intereses sobre las problemáticas de las mujeres. Su visión entrecruzaba el psicoanálisis con lo social-antropológico. En esa época predominaba en Argentina una fuerte influencia kleiniana, y luego comenzaron a penetrar las ideas de Lacan.

Ubico a Marie Langer como una psicoanalista de anticipación. Por un lado, con una mirada que incluía el mundo externo en la construcción de subjetividad, y no solo lo pulsional interno. Esta línea tuvo en la APA su antecedente en Pichon-Rivière, y luego uno de sus exponentes principales fue José Bleger. En el caso de Marie Langer, esto incluía también otra mirada sobre la subjetividad femenina y la maternidad, que eran temas sobre los que no se admitían debates en el psicoanálisis oficial. Era una problemática que ya se discutía en su Viena natal, ya que si bien era la Viena imperial, también era la Viena de la secesión, del modernismo, con novedosas propuestas en el arte, el periodismo y la crítica social (Klimt, Kokoschka, Schiele, Karl Kraus, y muchos otros). También se la denominó la Viena roja, donde se expandían el feminismo y los movimientos sociales de izquierda que se desarrollaban en Alemania (Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, entre otras).

En la Argentina convulsionada de los setenta se fue gestando un movimiento crítico en la APA que tomó forma en los grupos Plataforma, que ella lideró, y Documento. En esta etapa, M. Langer retomó una militancia política activa, fue amenazada por la Triple A (Asociación Anticomunista Argentina, AAA), se exiló en México y se desarrollaron sus intercambios con Cuba y Nicaragua. En esta etapa fue expandiendo sus estudios y puntos de vista sobre la condición femenina, como podemos constatar en su artículo del libro *Cuestionemos 2* (Langer, 1973), que ella compiló.

Marie Langer fue una protofeminista o, más precisamente, una feminista antes de que el feminismo se expandiera como movimiento social más allá de minorías que ya existían. En este contexto, se propuso articular el psicoanálisis con aportes interdisciplinarios y sociales que aportaran luz sobre la situación de las mujeres en el mundo, pero también sobre la discutida interpretación teórica en el psicoanálisis sobre la condición femenina.

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

En este breve recorrido se presentan varias problemáticas que considero imprescindible encarar para comprender su figura y sus aportes:

1. Enfocar las ideas psicoanalíticas sobre las mujeres en relación con el papel de los discursos vigentes, las relaciones de poder y los ideales e intereses sociales predominantes en cada época.

2. En este contexto, dirimir si las problemáticas de las mujeres deben analizarse solo desde lo pulsional, desde el mundo interno, o si, en este contexto, es imprescindible entrecruzar los imprescindibles aportes del psicoanálisis con las variables mencionadas anteriormente.

3. Abordar un tema crucial para el psicoanálisis: desde qué teorías, metateorías y epistemologías se analiza la posición femenina.

Estas revisiones remiten a qué identifica el psicoanálisis actualmente.

En este marco, voy a hacer foco en las propuestas (e ideales) de Marie Langer sobre las mujeres, la maternidad y la familia, cuáles se sostienen actualmente y cuáles se reformularon. Hago hincapié en que muchas de sus ideas también ella misma las fue modificando en el curso de su vida.

En el plano psicoanalítico, esto supone abordar los debates actuales sobre la condición femenina -la maternidad, el deseo y la sexualidad femenina-. Implica también seguir poniendo en cuestión temas que todavía no están saldados en algunos debates referidos al papel de lo biológico, la envidia del pene, el orden fálico, entre otros.

Con estos puntos, subrayamos que muchas de las problemáticas planteadas por Marie Langer en el campo psicoanalítico se mantienen en el tiempo, aunque actualmente hay otros aportes que las enriquecen, amplían o reformulan. A esto se une que los variados feminismos actuales, académicos y sociales, ofrecen también otras herramientas para su expansión y mejor comprensión.

Mi objetivo es, por un lado, trazar un itinerario de sus ideas entre dos de sus publicaciones, alejadas en el tiempo: *Maternidad y sexo* (Langer, 1951) y *Cuestionamos 2* (Langer, 1973). Por el otro, hilvanar las propuestas de Langer con desarrollos actuales sobre lo femenino y las mujeres, desde un punto de vista psicoanalítico e interdisciplinario.

De *Maternidad y sexo* a *Cuestionamos 2*

En *Maternidad y sexo*, hace ya varias décadas que Marie Langer había observado una problemática particular: cuando la maternidad era destino ineludible para las mujeres, esto coexistía con el auge de la histeria y la represión de la sexualidad. Posteriormente, la maternidad comienza a dejar de ser una finalidad única e inexorable, y empiezan a tener presencia mujeres que no son madres, en coincidencia con una mayor libertad sexual y social. La autora señaló que, en esas condiciones, disminuyeron la histeria y la represión de la sexualidad, y comenzaron a ser más frecuentes las somatizaciones y trastornos funcionales en las funciones maternales.

Podemos señalar que esta observación hace eje en que la maternidad, aun con sus conflictos, siempre representó en el curso de la historia un acceso simbólico facilitado para las mujeres en el universo de lazos sociales. Se trata de una marca simbólica de la que la femineidad carecería, según algunas vertientes teóricas, y a la que solo se accedería a través de la maternidad. De esta manera, al diluirse ese sustento simbólico representado por la maternidad, ¿comenzaría esto a expresar otros tipos de trastornos, ahora de orden psicosomático?

Recordemos que, en *Maternidad y sexo*, Marie Langer ya estaba revisando un hecho hasta entonces indiscutible: que la maternidad era el destino *princeps* de la sexualidad femenina. Esta

última posición la sostuvo Freud (1925/1976a) en sus desarrollos sobre el desarrollo psicolibidinal de la niña, guiados por la envidia del pene, la hostilidad con la madre, el cambio de objeto de la madre al padre y el cambio de zona del clítoris a la vagina. Este camino, guiado por la envidia del pene, la conduciría al deseo de hijo, primero del padre y luego de otro hombre. Esta interpretación de Freud se mantiene todavía, aunque con más sofisticación, en algunos sectores del psicoanálisis contemporáneo.

Como he planteado en otras publicaciones (Glocer Fiorini, 2001a, 2001b), estas propuestas siempre relegaron a un lugar secundario en la teoría la noción de una sexualidad femenina, no materna y no histérica, con consecuencias clínicas de peso. También algunos dirán que histeria y femineidad son equivalentes, y esta es una discusión que también merece ser encarada.

En este sentido, ya Foucault (1984/1995) había señalado que había en las sociedades una fuerte tendencia a equiparar histeria y femineidad: la histerización de las mujeres. En este sentido, recordemos que para Melman (1985) es necesario diferenciar entre incitar el deseo para luego negarlo y sostener el deseo como parte de los juegos de seducción.

Por otra parte, y hasta la actualidad, por lo menos, la maternidad es una cuestión básicamente de mujeres y la paternidad de hombres, y sus roles están clásicamente asignados a cada género. Las nuevas subjetividades emergentes en el cruce Modernidad-posmodernidad (o Modernidad tardía), desafían estos parámetros. Tanto las relativamente recientes técnicas reproductivas de fertilización asistida como las nuevas modalidades de familias y parejas configuran presentaciones que cuestionan esos roles fijos, así como los transexualismos desafían el poderío de las determinaciones anatómicas. La diferencia sexual y de géneros se difumina (Glocer Fiorini, 2015).

En otras palabras, la maternidad como destino prínceps de las mujeres, tal como lo planteaba Freud, empezó a estar cuestionada de hecho en las culturas de Occidente, especialmente en ciertas capas sociales y grupos, y esto lo detectó Langer muy tempranamente, desde sus observaciones clínicas y sociales.

En este libro acentúa la noción de maternidad sustentada en una fuerte base instintiva. También subrayó en *Maternidad y sexo* que en la mujer que no era madre, si bien podía sublimar esos aspectos creativos, esto siempre iba a tener un efecto negativo en su vida. Este es un punto que se discutió posteriormente, en el sentido de marcar la diferencia entre la reproducción instintiva en el reino animal y la maternidad en un sentido simbólico en el humano, que trasciende en mucho la base instintiva, como lo planteó Chodorow (1978/1984).

Actualmente, se podría agregar que la maternidad también depende de las particularidades de cada subjetividad, de los propios deseos, de las expectativas sociales y familiares, de la capacidad para sublimar y de elaborar duelos creativos, entre otras variables.

El enfoque de M. Langer en este libro es básicamente kleiniano, como correspondía a esa época del psicoanálisis. Retoma el debate Freud-Klein sobre envidia del pene primaria y secundaria, y apoya la posición kleiniana sobre la envidia del pene como una condición secundaria. Esto se conjuga con la propuesta de Klein, quien sostuvo que había una femineidad primaria en la niña, y no secundaria, como lo planteaba Freud.

Lo que estaba en juego a partir de Klein (1945/1964) era el cuestionamiento al planteo freudiano de una envidia del pene primaria en la niña, que era lo que la conduciría a apartarse de la madre por no haberla dotado del órgano "correcto". Es decir que para Freud la niña era, al comienzo de la fase fálica, un pequeño varoncito: había una masculinidad primaria. La posición freudiana fue también discutida en el conocido debate Freud-Jones, así como por psicoanalistas del entorno freudiano, como Josine Muller y Karen Horney.

Si retornamos a M. Langer, vemos también que hace hincapié en las relaciones preedípicas de la niña con su madre para poder ejercer la maternidad en forma amorosa.

Surgen de la lectura del libro ciertas observaciones que revelan la complejidad del tema, aunque a primera vista puedan resultar contradictorias. Por un lado, como señalamos, un énfasis en las relaciones preedípicas, que proporcionarían identificaciones exitosas para la maternidad, considerada el destino e itinerario privilegiado de las mujeres, a lo que agrega que la no maternidad, aun en el caso de exitosas sublimaciones, siempre quedaría como un duelo sin resolver.

Pero, a la vez, hay un reconocimiento de que ya en ese momento la maternidad no era el único destino posible para algunas mujeres, lo que abrió otro tipo de escucha e interpretación. Se trata de observaciones de M. Langer que describen excelentemente los cambios de época y sus contradicciones, así como revelan un psicoanálisis en movimiento, atento a esos cambios.

Hoy podemos repensar si es que siempre existe ese duelo sin resolver, así como preguntarnos si la no maternidad conduce inexorablemente a expresiones psicosomáticas. Consideramos que actualmente no se podría hacer taxativamente esa relación con base en las observaciones clínicas.

Esto nos conduce al lugar del cuerpo y lo biológico, tema que Marie Langer también abordó. ¿Acaso se puede dejar de lado lo biológico? Por otra parte, ¿lo biológico puede ser lo determinante, la causa última, cuando estamos hablando del plano de lo humano? Para pensar estas cuestiones, es necesario introducir otros aportes epistemológicos que permitan salir de la monocausalidad.

En este punto nos detenemos, hacemos un recorrido en el tiempo y pasamos a analizar las ideas de Langer dos décadas después.

En *Cuestionamos 2*, M. Langer (1973) avanza cada vez más claramente sobre los aspectos socioculturales de la época estableciendo un hilo conductor con los aportes antropológicos de Margaret Mead que ya había incluido en *Maternidad y sexo*. Pero en *Cuestionamos 2* aparecen más claramente sus lecturas de Marx, de Engels sobre la familia y el lugar de las mujeres, así como de Fidel Castro. En este artículo avanza significativamente sobre el orden social, y esto implica también la ideología y la política. Sus ideales estaban en juego.

También es importante destacar su referencia a los estudios de Isabel Larguía (p. 260) sobre lo invisible en las mujeres, entrecruzando el trabajo doméstico invisible con lo "invisible" de sus genitales. Indudablemente aquí habría que enfocar el tema largamente discutido sobre qué se denomina invisible. En otras palabras, si lo que está es insuficiente en relación con un modelo completo, se debería recordar que la teoría de la percepción no señala una insuficiencia, salvo en relación con un modelo preestablecido. En el plano psicoanalítico esto remite a una interpretación, al estilo de la investigación sexual infantil (Freud, 1908/1976d).

En este artículo, Langer revisa las posturas sobre la lactancia a partir de las observaciones sobre la crianza colectiva de niños y niñas en Cuba, y resalta las capacidades maternas y paternas del grupo. Con esto se distancia de la etapa anterior, en la que el foco estaba puesto predominantemente en lo preedípico y en el maternaje, adjudicado exclusivamente a las mujeres. Basándose en estas experiencias, destaca también el interrogante de si la lactancia materna es tan esencial, como generalmente se planteaba.

Sin embargo, esas experiencias colectivas no resultaron tan exitosas como se esperaba y se abandonaron en la actualidad. Pero se debería rescatar que esas observaciones apuntan a la cuestión de las funciones maternas y paternas que siempre se adjudicaron específicamente a madres y padres, y que actualmente no están homologadas estrictamente a mujeres y hombres. Agregamos que la presencia de otras subjetividades no convencionales complejiza mucho más la cuestión.

En este sentido, en otras publicaciones había planteado que las funciones pueden ser ejercidas

Sophie Calle
Take care of yourself. Children's writer, Marie Desplechin | Prenez soin de vous. Écrivain pour la jeunesse, Marie Desplechin, 2007.
© Sophie Calle / ADAGP, Paris 2023. Courtesy Perrotin

independientemente de la anatomía y el género, y compartidas e intercambiadas por las personas cuidadoras. Propuse denominar "función tercera simbólica" (Glocer Fiorini, 2013, 2015) lo que se conoce como función paterna para evitar sus inevitables connotaciones patriarcales, y "funciones de cuidados" lo que se denomina función materna, que también puede ser ejercida por otras personas.

Lo social

Los desarrollos de M. Langer abren una problemática crucial: ponen en juego las conexiones y mecanismos de transmisión entre los ideales y normas del contrato social y el campo pulsional, todo esto en el ámbito de la triangulación clásica de la familia burguesa.

En otras palabras, de las investigaciones de Langer surge la necesidad de encontrar relaciones y conexiones entre lo social, lo psicoanalítico y la construcción de subjetividad en las mujeres. Entran en juego los ideales, las idealizaciones y las relaciones de poder.

No se trata solo de reconocer que existen esas conexiones, que ya habían sido planteadas, sino de poder establecer y reconocer esos mecanismos de transmisión. A nuestro juicio, es necesario aquí incluir los aportes de Piera Castoriadis Aulagnier (1975/1977) y de Laplanche (1999/2001).

El concepto de proyecto identificatorio de Piera Aulagnier es una vía de transmisión privilegiada en la que la madre es portadora de enunciados identificatorios que marcan los orígenes de la subjetividad, y en el que debemos incluir los ideales de género. Asimismo, las nociones de significante enigmático y de la prioridad del otro en la obra de Laplanche nos recuerdan que hay significantes que portan enigmas –entre otros, sobre los géneros y la diferencia de los sexos– y aluden a qué lugar le debería corresponder a cada recién nacido y cómo se decodifican en el curso de la vida.

Langer nos habla del patriarcado como una problemática estructural. Debemos recordar que para algunos psicoanalistas el patriarcado dejó de existir a partir de la denominada declinación del padre, ya planteada por Lacan. Sin embargo, cuando observamos el fenómeno de los femicidios, herederos del Derecho Romano y el *pater familia*, dueño de las mujeres y los niños, también en línea directa con la Inquisición y la persecución de las brujas, y cuando reflexionamos sobre las desigualdades existentes en distintas geografías y culturas, incluyendo Occidente, vemos que esa declinación toma nuevas formas para seguir existiendo.

En otras palabras, esto se mantiene en la actualidad en muchas sociedades occidentales bajo distintas formas que denominamos neopatriarcado y continúa bajo las formas tradicionales en otras sociedades.

Una segunda mirada sobre la obra de Marie Langer

La intención de este artículo fue revisar los aportes de Langer al estudio de la condición femenina, a la luz de los cambios que el pasaje del siglo XX al siglo XXI trajo en áreas tales como las transformaciones en la posición femenina, las nuevas organizaciones familiares, los enormes desarrollos en tecnología y biotecnología, en especial, así como, en el plano interdisciplinario, los desarrollos de género y posgénero, las teorías queer, los aportes del feminismo académico y variantes tales como el ecofeminismo, el feminismo filosófico, el ciberfeminismo, el feminismo poscolonial, el feminismo negro, entre otras variantes.

Recordemos que su obra se desarrolló en momentos de severas convulsiones sociales mundiales y en la Argentina, que aportes fundamentales del campo epistemológico se instalaron con fuerza con posterioridad, que los movimientos sociales del feminismo y sus variantes se visibilizaron y expandieron después en forma masiva.

Todo esto, en el marco de desarrollos en el campo psicoanalítico que amplían enormemente la mirada sobre las cuestiones que ya Langer había observado con tanta agudeza.

Hoy podemos pensar desde lógicas complejas las problemáticas que delineó M. Langer con tanta precisión y que adquieren un carácter anticipatorio capital (Glocer Fiorini, 2001a, 2001b, 2015). Esto implica:

1. Enfocar la cuestión de la diferencia biológica y anatómica, y su impacto en la condición femenina, que siempre fue pensada en términos valorativos/subalternos en la teoría y en la clínica (Glocer Fiorini, 2001a, 2001b), relegando a un segundo plano otros factores.

2. Abordar la complejidad de las relaciones entre variables tan heterogéneas como la anatomía, el campo de las identificaciones –especialmente de género– y el campo del deseo y la elección de objeto. No solo sus articulaciones, sino sus irreductibles discordancias (Glocer Fiorini, 2001a, 2001b). Esto solo puede ser pensado desde otras lógicas contemporáneas, que se posicionan más allá de la lógica binaria, aunque la incluyan.

3. Incorporar lo cultural-social-discursivo en el campo psicoanalítico. Esto implica ir más allá de las posiciones que plantean que lo social es otra área, distinta del psicoanálisis, y analizar cómo los discursos sociales se incorporan a las conceptualizaciones psicoanalíticas y entran a interactuar con el campo pulsional en la construcción de subjetividad.

4. Reconceptualizar el campo del deseo en las mujeres. Nos enfrentamos con la problemática de la idealización de la maternidad y de una desmentida de la condición deseante de las mujeres, más allá del deseo de hijo. A esto se agrega un tema clave: cómo se piensa el deseo de hijo y, aun más, el deseo en general. Como habíamos planteado en otras publicaciones, la descripción freudiana (Freud, 1923/1976c, 1924/1976b, 1925/1976a) del complejo de Edipo femenino demanda una revisión (Glocer Fiorini, 2015). Para ello, me basé en la noción de Deleuze (1977/1995) sobre el deseo. Este autor señala que el deseo no se genera en una carencia esencial, sino que el deseo es producción, *poiesis*. Este autor sostiene que la carencia es parte del deseo, pero no su origen y causa última.

5. Analizar los estudios de género y posgénero, y cuáles de sus aportes pueden ampliar una visión psicoanalítica sobre lo femenino. Para esto es necesario tomar el género en un sentido ampliado, en movimiento, y no como una categoría estanca, completa, de significados fijos.

Al haber trabajado los puntos mencionados, esto me condujo a pensar las ideas de Langer sobre las mujeres en el marco del paradigma de la complejidad, en las intersecciones de las variables men-

cionadas, siguiendo el modelo que utilicé para pensar lo femenino en general.

- Lo biológico-anatómico
- Las identificaciones de género
- El deseo y la elección de objeto
- La otredad y los discursos sociales
- Las relaciones de poder

Estas variables y su interjuego exceden el binarismo clásico de la dicotomía masculino-femenino. No anulan los dualismos –eso sería imposible porque forman parte de la cultura–, pero van más allá. Es decir, se incluyen los dualismos en complejidades mayores (Morin, 1990/1995).

Agrego al paradigma de la complejidad las ideas de Trías, que desarrolló en su *Lógica del límite* (1991). Este filósofo sostiene que el ser se constituye en el *limes* [límite], y considera el límite no como una línea que divide dos espacios, sino como un tercer espacio con sus leyes propias. Si lo pensamos en la relación mundo externo-mundo interno, encontramos otra forma de pensar la relación compleja entre ambos. Esto permite incluir el campo de la otredad en todas sus dimensiones y realiza un aporte a las preocupaciones de Langer sobre el impacto de lo social en general. El espacio transicional de Winnicott (1959/1991) es un ejemplo de esta lógica conjuntiva-disyuntiva.

Todo esto implica que el psicoanálisis no es una disciplina independiente y cerrada, sino que está inmerso desde sus orígenes en el texto y contexto discursivo y socio/cultural en el que se originó. Lo mismo ocurre con cada psicoanalista. Estos movimientos recorren la obra de M. Langer y marcan muchos de los interrogantes que se planteó.

También incluyo los desarrollos de Langer en un momento histórico que todavía prosigue. Celia Amorós (1985/1991) planteaba que la Revolución Francesa y la Ilustración afirmaron la condición de sujeto para los hombres, pero no para las mujeres. Cuando avanzaron los procesos deconstructivos propios de la Modernidad tardía, se planteó la deconstrucción del sujeto (masculino) de la Modernidad cuando las mujeres no habían alcanzado hasta entonces el estatus de sujeto.

El trabajo de historización es parte del psicoanálisis y está presente en la obra de Langer. Bourdieu (1998/2000) planteaba que este trabajo de historización era imprescindible para evitar la naturalización de las diferencias en términos de valores. En sus estudios de los bereberes de Cabilia había observado que las mujeres caminaban encorvadas atrás de los hombres, y que en estas tribus se consideraba que era una característica biológica-anatómica de las mujeres. Este autor planteó que era necesario un trabajo de historización para desnaturalizar lo que había sido naturalizado. Uno de los ejes principales en la obra de M. Langer apunta a este objetivo.

En este contexto, la obra de Langer revela también otra paradoja que se constata en las sociedades actuales y que tiene impacto en los estudios académicos. Se trata de profundizar en las teorías sobre las mujeres y lo femenino, que indudablemente tienen su impacto en la clínica y en la sociedad en general. Esto involucra los estudios de género. Pero, a la vez, los estudios *queer* y posgénero plantean una disolución/deconstrucción de los géneros. En este sentido, van más allá de los géneros y quedan abiertas sus posibles determinaciones en la construcción de subjetividad. Esta es una discusión en curso que merece encararse en profundidad (Braidotti, 1994).

En otras palabras, revisar el estatus femenino se ubica en una condición paradojal. Hay determinantes de género que tienen su impacto en las mujeres, en la construcción de subjetividad y, en suma, en el psicoanálisis. Y esto entra en contradicción con muchos planteos actuales sobre la necesidad de ir más allá de los géneros para pensar los procesos de subjetivación.

La obra de Marie Langer se ubica también en estas contradicciones.

Para pensar sus aportes, utilizo el concepto de Bajtin (1975/1989) de *cronotopos*: una obra ubicada en el cruce del tiempo y el espacio. Tiempo de transición/espacio de transición. Cronotopos implica movimiento, devenir.

Avanzando más aun, abro el interrogante sobre la condición femenina en esta época de lo poshumano y los cuestionamientos de los géneros. La noción de *cyborg* que plantea Haraway (1984/1991) a fines del siglo XX alude a seres mixtos entre lo humano y la máquina. Entonces, en este contexto, ¿en qué lugar y cómo se piensan las diferencias y las inequidades de género?

En suma, su carácter anticipatorio ubica la obra de M. Langer como un antecedente imprescindible para ser repensado a la luz de las ideas actuales sobre las mujeres y lo femenino.

Referencia

Amorós, C. (1991). Hacia una crítica de la razón patriarcal. Anthropos. (Trabajo original publicado en 1985).

Bajtin, M. (1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. En H. S. Kriúkova y V. Cazcarra Cremallé (trad.), Teoría y estética de la novela (pp. 237-410). Taurus. (Trabajo original publicado en 1975).

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Anagrama. (Trabajo original publicado en 1998).

Braidotti, R. (1994). Sujetos nómades. Paidós.

Castoriadis Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).

Chodorow, N. (1984). El ejercicio de la maternidad. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1978).

Deleuze, G. (1995). Conversaciones. Pre-textos. (Trabajo original publicado en 1977).

Foucault, M. (1995). Historia de la sexualidad: La voluntad de saber, 1. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1984).

Freud, S. (1976a). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas (vol. 19). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).

Freud, S. (1976b). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas (vol. 19). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).

Freud, S. (1976c). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas (vol. 19). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).

Freud, S. (1976d). Sobre las teorías sexuales infantiles. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas (vol. 9). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).

Glocer Fiorini, L. (2001a). Lo femenino y el pensamiento complejo. Lugar.

Glocer Fiorini, L. (2001b). El deseo de hijo: De la carencia a la producción deseante. Revista de Psicoanálisis, 58(4), 965-976.

Glocer Fiorini, L. (2013). Deconstruyendo el concepto de función paterna: Un paradigma interpelado. Revista de Psicoanálisis, 70(4), 671-681.

Glocer Fiorini, L. (2015). La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones. Lugar.

Haraway, D. J. (1991). Manifiesto para cyborgs: Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. En D. J. Haraway, Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza. Cátedra. (Trabajo original publicado en 1984).

Klein, M. (1964): El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En M. Klein, Contribuciones al psicoanálisis. Hormé. (Trabajo original publicado en 1945).

Langer, M. (1951). Maternidad y sexo. Paidós.

Langer, M. (1973). La mujer: Sus limitaciones y potencialidades. En M. Langer (comp.), Cuestionamos 2 (pp. 255-277). Granica.

Laplanche, J. (2001). Entre seducción e inspiración: El hombre. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1999).

Melman, C. (1985). Nuevos estudios sobre la histeria. Letra Viva.

Morin, E. (1995). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990).

Trías, E. (1991). Lógica del límite. Destino.

Winnicott, D. W. (1991). El destino del objeto transicional. En D. W. Winnicott, Exploraciones psicoanalíticas. Paidós. (Trabajo original publicado en 1959).